

## EL NOMBRAMIENTO DE ACADÉMICA DE EMILIA PARDO BAZÁN. EL GESTO DE MODERNIDAD Y DESAGRAVIO DE LA INSTITUCIÓN CORDOBESA

María del Mar Ibáñez Camacho

Académica Correspondiente

---

### RESUMEN

---

#### PALABRAS CLAVE

Literatura española.  
Emilia Pardo Bazán.  
Enrique Romero de Torres.  
Julio Romero de Torres.  
Real Academia de Ciencias,  
Bellas Letras y Nobles Artes  
de Córdoba.

En 1912, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba nombró académica por unanimidad a Emilia Pardo Bazán, una posición que, por su condición de mujer, le había sido vedada por la Real Academia Española en medio de una gran polémica. El impulsor de la iniciativa fue Enrique Romero de Torres, el hermano del reputado pintor. Conocemos las circunstancias en que se produjo este hecho gracias a la documentación conservada en el Archivo de la Familia Romero de Torres.

### ABSTRACT

---

#### KEYWORDS

Spanish literature.  
Emilia Pardo Bazán.  
Enrique Romero de Torres.  
Julio Romero de Torres.  
Real Academia de Ciencias,  
Bellas Letras y Nobles Artes  
de Córdoba.

In 1912, the Royal Academy of Sciences, Fine Arts and Noble Arts of Córdoba unanimously named Emilia Pardo Bazán an academic, a position that, due to her status as a woman, had been forbidden to her by the Royal Spanish Academy in the midst of great controversy. The promoter of the initiative was Enrique Romero de Torres, the brother of the renowned painter. We know the circumstances in which this event occurred thanks to the documentation kept in the Romero de Torres Family Archive.

El pasado año 2021 se cumplieron cien años del fallecimiento de Emilia Pardo Bazán (1851-1921), la eminente escritora gallega, tan de actualidad últimamente a causa de los vaivenes de la titularidad de la que fuera su casa, el hermoso Pazo de las Torres de Meirás. También su nombre era recordado un año antes, en 2020, cuando se conmemoraba idéntica efeméride de Benito Pérez Galdós. El romance que hubo entre ambos, si bien era conocido, saltó de nuevo a los medios por la reedición de las cartas remitidas por Pardo al literato canario.

Para homenajear a la condesa con motivo de su centenario queremos aportar algunos datos acerca del nombramiento de la escritora como socio de número de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de nuestra ciudad, hecho que se produjo en la temprana fecha de 1912. Podemos arrojar luz acerca de las circunstancias en que tuvo lugar gracias a algunos documentos que se conservan en el archivo de la Familia Romero de Torres<sup>1</sup>.

Entre la riquísima correspondencia que contiene el citado archivo, hay dos postales y una carta firmadas por la escritora. La carta, interesante por su contenido que luego analizaremos, carece del valor estético de las postales que recrean el entorno gallego. Una con una escena típicamente campesina desarrollada en Mondáriz; la otra con una vista desde la ventana de ángulo en la torre del mediodía de su pazo, que ella llama Torres de Meirás. Pero también hay otras misivas que hacen referencia al asunto, y cuyos remitentes son el Conde de Romanones y Fernando González Soriano.

Forman parte de la correspondencia oficiosa y particular de Enrique Romero de Torres (1872-1956), hermano del conocido pintor<sup>2</sup>. Su figura no tan mediática, supone una presencia constante en los ambientes culturales y patrimoniales de Córdoba y aun de España, desde finales del siglo XIX hasta su fallecimiento. Desde su cargo de director del Museo de Bellas Artes, Comisario de Excavaciones Arqueológicas, académico e investigador, mantuvo relación con el entorno intelectual de su época. Igualmente, al compartir el círculo de amistades de su hermano Julio, tuvo acceso a destacados personajes establecidos por esos años en la villa y corte de Madrid.

La existencia de estos documentos nos ha llevado a indagar para conocer la relación entre los hermanos Romero y la escritora, y la naturaleza de la misma.

El primer indicio lo encontramos en un artículo que la Pardo Bazán escribe sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid entre el 18 de mayo y el 8 de julio de 1912. La condesa, que tuvo en el periodismo una de sus actividades más prolíficas, fue la primera mujer corresponsal de España, y ejerció durante años esta tarea para el periódico *La Nación*, que todavía hoy se edita en Buenos Aires. En el escrito, publi-

<sup>1</sup> El Archivo de la Familia Romero de Torres forma parte de los bienes adquiridos por la Junta de Andalucía en 1988 a D.<sup>a</sup> María, hija del pintor y última descendiente directa de la saga. El conjunto está adscrito al Museo de Bellas Artes de Córdoba, y en el caso del archivo está depositado en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

<sup>2</sup> Para saber más sobre Enrique Romero de Torres véase: Palencia Cerezo, José M.<sup>a</sup>: «Enrique Romero de Torres». Consejería de Cultura, Sevilla, 2007.

cado el 7 de julio con el título *La Crónica de España: la exposición de pintura*, se congratula de la amplia asistencia de público y refiere: «En la exposición de este año han escandalizado los cuadros de Romero de Torres suscitando apasionadas polémicas. Hay dos Romero de Torres, ambos cordobeses y supongo que hermanos, pues viven juntos en Madrid». <sup>3</sup> El comentario deja entrever que los protagonistas de esta historia aún no se conocen personalmente. Emilia continúa: «El que ha atraído la atención en estos momentos es Julio [...]. Sus cuadros destacan en mi memoria y sensibilidad, como una nota aparte, poética, refinada y curiosa. Le agradezco que me haya llevado de la mano a un país de ensueño, fuera de la realidad vulgar» (Fig. 1).

Ese año Julio se presentó en Madrid con *La Consagración de la Copla* como cuadro principal y aunque no fue premiado, las protestas de intelectuales, artistas y amigos periodistas fueron un clamor que compensó al pintor de los sinsabores provocados por el desdén del jurado. La escritora relata la percepción del público con quien se alinea: «Yo soy testigo de que los visitantes nos deteníamos con placer ante los cuadros de Romero de Torres. Algo nos llamaba, algo nos sujetaba. Un sueño había cruzado».

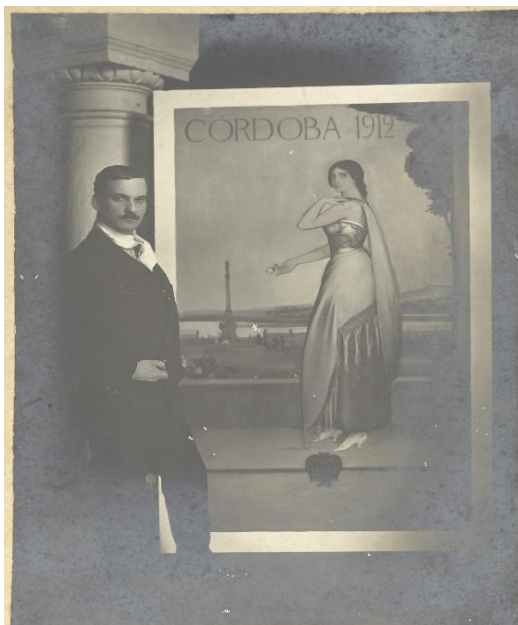


Fig. 1. El pintor Julio Romero de Torres en 1912

<sup>3</sup> Pardo Bazán, Emilia: «Crónicas de España: la exposición de pintura». *La Nación*. Buenos Aires, 7 de julio de 1912, p. 9.

El artículo publicado en el tabloide argentino fue reproducido en la prensa cordobesa, en concreto en el *Diario de Córdoba* de 12 de agosto de 1912 con el título: «La Condesa de Pardo Bazán y Julio Romero de Torres». No sería peregrino suponer que Carlos, otro hermano de los Romero establecido en Argentina, se encargara de mantener a la familia al tanto de las noticias de allende los mares y especialmente de cualquier publicación sobre la carrera pictórica de su hermano menor.

Continuando con la reconstrucción temporal de nuestra historia, ese mismo verano tuvo lugar en La Coruña un evento que llevó a Julio a tierras gallegas. Coincidiendo con las fiestas de la ciudad se celebró una exposición de arte organizada por el pintor Francisco Llorens (1874 – 1948), cuyo poder de convocatoria consiguió atraer a la muestra «a todos los pintores militantes de España, los que en las últimas exposiciones de Madrid han obtenido medalla de oro y los que, por su originalidad un poco torva, promovieron discusiones más fuertes»<sup>4</sup>. Benedito, Anselmo Miguel Nieto, los Zubiaurre y Chicharro, entre otros, están presentes en la exposición instalada en las Escuelas de Guarda, de cuyas paredes colgó «La Sibila de La Alpujarra», a quien la prensa alude como la *Gioconda* española. Por esas mismas fechas, el periódico madrileño *La Tribuna* fletó un tren expreso que supuso el desembarco de más de quinientos «excursionistas» procedentes de la capital. Entre todos aquellos artistas, periodistas, fotógrafos y caricaturistas, aterrizó nuestro paisano en la ciudad norteña. Cerca de un mes pasó allí Julio a quien la prensa describe como «un hombre vestido de azul, muy alto, muy flaco, con una corbata blanca y un leve bigote negro»<sup>5</sup>.

La estancia en La Coruña propició el acercamiento entre el pintor y la escritora, aunque no consta si se conocían de antes o fue este su primer encuentro. Hacía poco más de un mes que la coruñesa había publicado su elogiosa crónica sobre Julio Romero y es probable que tuviera interés en conocerlo. Por eso le invita a su pazo situado a 15 kilómetros de la capital. La prensa recoge la tarde en que Romero acude a visitarla junto al citado Llorens y el periodista Alfredo Tello. La noticia dice:

Los notables artistas hicieron en un automóvil la agradable excursión y permanecieron en Meirás varias horas recorriendo la magnífica posesión y admirando su belleza y la esplendidez de la señorial residencia, así como las interesantes obras de arte que la decoran [...]. Los expedicionarios fueron obsequiados con una

<sup>4</sup> El Hidalgo de Tor: «En Galicia: la exposición de arte». *El Correo de España*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1912, n.º 64, p. 2.

<sup>5</sup> «Nuestras fiestas: la exposición de arte». *El Noroeste*. La Coruña, 9 de agosto de 1912.

espléndida merienda, el clásico chocolate con golosinas a la española, y ya era de noche cuando regresaron<sup>6</sup>.

Puede que, en esa merienda, se hablara de la negativa de la Real Academia Española a admitir a Pardo Bazán entre sus miembros. Su último intento se había producido entre finales de marzo y primeros de abril y el asunto había sido muy polémico en los medios escritos. Y puede que el pintor sintiera empatía por su causa. Al fin y al cabo, ambos habían vivido idénticas circunstancias al sufrir el rechazo de las instituciones. Como hemos dicho, ese mismo año la obra de Julio había sido ignorada por el jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes, en medio de un gran revuelo mediático (Fig. 2).



Fig. 2. Julio Romero de Torres en el rápido de La Tribuna

Muchas fueron las barreras que nuestra protagonista consiguió derribar. Mujer pionera donde las haya, se esforzó en vivir de su trabajo, aunque nació en una posición acomodada. Recibió una esmerada educación, era políglota y aficionada a los viajes. Dio sus pasos como escritora siendo muy joven y consiguió colocar sus escritos en revistas de tirada general, no en publicaciones destinadas sólo al público femenino. Su carrera literaria fue brillante en pie de igualdad con sus contemporáneos varones como

<sup>6</sup> «Por el Arte. Una comida íntima». *El Noroeste*. La Coruña, 20 de agosto de 1912.

Galdós, Valera, Pereda, o Menéndez Pelayo. También rompió moldes sociales en muchas ocasiones. Tuvo una vida privada liberal; se separó de su marido cuando este la hizo elegir entre las letras o el matrimonio y se le conocen varias relaciones con intelectuales del momento.

Su influencia se dejó sentir en la literatura de su tiempo y en las generaciones posteriores. Alineada con el naturalismo retrató la realidad de su época y especialmente de su tierra, de forma tan fidedigna que resultó escandalosa en algunos sectores. Obras como «La Tribuna» o «Un viaje de novios» así lo atestiguan. Aunque su carrera como novelista es la más conocida, también cultivó la crítica literaria y especialmente el cuento. A su muerte fue recordada por el narrador y poeta argentino Manuel Gálvez en un artículo publicado en la revista *Nosotros*. Tras elogiar su obra destaca la importancia superior que tienen sus cuentos sobre el resto de su producción literaria. La señala también como precursora del modernismo tanto por su estilo como por sus ideas literarias. Y proporciona un curioso testimonio cuando afirma: «Así lo reconoció Valle Inclán, uno de los iniciadores del modernismo español en una conferencia que dio aquí en Buenos Aires y recuerdo haberle oído decir que el aprendió a escribir leyendo los libros de Doña Emilia»<sup>7</sup>. Y de nuevo la relaciona con el escritor al aseverar que en *Los pazos de Ulloa* «describe un ambiente análogo al de las novelas gallegas de Valle Inclán». Y no duda en comparar su prosa cuando contrapone la descripción rotunda del ruinoso pazo de Limioso de *Los pazos de Ulloa* con las páginas llenas de melancolía donde Valle evoca el viejo palacio de Brandeso en su *Sonata de Otoño*.

Nos detenemos en esta cuestión pues Ramón del Valle Inclán, otro gallego universal, exponente del modernismo literario, fue mentor de Julio Romero de Torres quien trasladó a sus lienzos esta corriente estética. Galicia, Valle, Romero y Pardo están unidos por lazos que nos llevan a entender las circunstancias del hecho que analizamos en este escrito.

Pero volvamos a la semblanza de Doña Emilia. Era una convencida de la necesidad de educar a las mujeres como factor imprescindible para la modernización de la sociedad española, oponiéndose a las teorías que defendían una supuesta inferioridad intelectual de la mujer basándose en las diferencias orgánicas entre ambos sexos. Del mismo modo reivindicaba su presencia en la vida pública.

<sup>7</sup> Gálvez, Manuel: «Emilia Pardo Bazán». *Nosotros*. Buenos Aires, época I, n.º 144, mayo 1921, pp. 28-34. Recurso en línea: T. 38.1921=Nr. 144-147 (1921003800) - Ibero-Amerikanisches Institut (spk-berlin.de). Manuel Gálvez (1882-1962) literato, historiador y biógrafo argentino, tres veces candidato al premio Nobel de literatura.

Su prestigio personal y las corrientes favorables a posturas más progresistas hacia la cuestión le valen algunos reconocimientos como la concesión del título de Condesa de Pardo Bazán otorgado por Alfonso XIII en 1906 como reconocimiento a su importancia en el mundo literario<sup>8</sup>. En 1910 es designada consejera de Instrucción Pública. Poco después de su nombramiento se publicó, el 8 de marzo, un real decreto que autorizó por igual la matrícula de alumnos y alumnas permitiendo acceder a ambos sexos a la Enseñanza Superior en igualdad de condiciones.

Pero había un anhelo que se le escapaba: su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española. Conocida es la beligerancia con que la condesa se postuló para obtener un sillón en la institución desde 1889, y la no menos beligerante negativa del sector académico más conservador, encabezado por el cordobés Juan Valera. El agrio enfrentamiento hizo correr ríos de tinta en la prensa durante años y está reflejada en la correspondencia de varios académicos, partidarios y detractores, estos últimos encabezados por el citado Valera que llegó a referirse a la aspirante como «esa sandía con patas».

La bibliografía sobre la autora recoge ampliamente este tema enmarcándolo en un contexto de debate entre posturas progresistas e inmovilistas.

Es ahora cuando entran en escena los documentos conservados por la familia Romero de Torres, esas misivas que nos han llevado hasta Doña Emilia. Corría el mes de marzo de 1912 y había reverdecido la polémica sobre el ingreso de ésta en la Real Academia. La prensa cordobesa se hizo eco publicando una nota que refiere cómo sus paisanos e ilustres literatos piden para ella el sillón vacante<sup>9</sup>. Efectivamente la campaña mediática fue muy fuerte en tierras gallegas requiriendo incisivamente una plaza para su paisana. Y la polémica se extiende a los periódicos de tirada nacional.

Pero todos los esfuerzos son inútiles y la academia responde a la condesa denegando su solicitud «porque los acuerdos reglamentarios de 10 de febrero de 1853, de 28 de marzo de 1912 y 2 de abril del mismo año disponen terminantemente que las Señoras no pueden formar parte de este Instituto»<sup>10</sup>.

La negativa no dejó indiferente a una sociedad que avanzaba decidida a la integración de las mujeres en la vida pública y que se hacía visible al

<sup>8</sup> El título de Conde de Pardo Bazán ostentado por su padre era de origen pontificio.

<sup>9</sup> *Diario de Córdoba*. Domingo, 24 de marzo de 1912.

<sup>10</sup> Minuta del oficio de la Academia, en contestación a la solicitud de doña Emilia Pardo Bazán (Archivo de la Real Academia Española).

apoyar la causa pardobazanista. En este entorno liberal se encontraban los Romero de Torres y así lo atestiguan su amistad con Jacinto Benavente, el cordobés Cristóbal de Castro, quien dejó claro su posicionamiento liberal en defensa de la mujer, algo ciertamente llamativo en ese tiempo, o Carmen de Burgos también periodista y primera mujer española corresponsal de guerra (Fig. 3).



Fig. 3. Enrique Romero de Torres, valedor de la escritora gallega ante la Real Academia de Córdoba

Buscando el desagravio a tan dolorosa cuestión, Enrique Romero de Torres propuso a Doña Emilia como socio correspondiente de la Academia de Córdoba. En carta fechada en 1949, Enrique escribe al Conde de Romanones quien había publicado un artículo titulado «¿Y por qué no?», lamentando la exclusión de la mujer en la Real Academia. Enrique relata:

Soy tan de su parecer que [...] cuando la eximia escritora Condesa de Pardo Bazán pretendió ingresar «por derecho propio» en dicha Academia y esta le puso el veto [...] entonces yo, a pesar de mi modesta personalidad, pero guiado por mi admiración [...] tuve el honor y el placer a un tiempo de presentarla en la



Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba<sup>11</sup>.

Se posiciona claramente en favor de la participación de la mujer en pie de igualdad en las instituciones culturales, subrayando la expresión «por derecho propio» en su carta. No olvidemos que la madre de Enrique y Julio Romero de Torres, aunque no tuvo vida pública, era muy amante del arte y promovió la educación de sus hijos en la cultura. A sus hermanas también las formaron en la Escuela de Bellas Artes, y Angelita, que participaba en las labores de conservación del patrimonio muy activamente, también fue académica.

Más adelante esgrime en su carta un argumento de peso pues refiriéndose a la empecinada negativa de la Academia Española, comenta con extrañeza: «existe el precedente de que a finales del s. XVIII, otorgó el título de académica honoraria a la noble dama doña María Isidra Quintina y de la Cerda»<sup>12</sup>. Y transcribe la lápida funeraria de esta mujer que terminó sus días en Córdoba siendo enterrada en la iglesia de Santa Marina de Aguas Santas. En ella se hace relación a los méritos intelectuales que le valieron su doctorado en Filosofía y Letras Humanas, su Cátedra Honoraria de la Universidad de Alcalá y su título de Académica Honoraria de la Real Española.

En otra de las misivas conservadas en el archivo Familiar de los Romero de Torres fechada en 16 de marzo de 1943, encontramos un dato clave para conocer el proceso por el cual la institución cordobesa admite por vez primera en su seno a una mujer. Fernando González Soriano secretario por esos años de la Academia contesta a Enrique, quien le había solicitado el acta de la sesión en que se produjo la elección, en estos términos:

Y la falta de «hoja de propuesta» pues seguramente fue hecha de palabra —como tantas otras—, atendiendo más que al reglamento a la buena disposición y mejor amistad de los concurrentes cuya confianza autorizó la omisión de un trámite que ahora hubiera ahorrado tiempo y, sobre todo, no dejaría en el anónimo el autor de la feliz iniciativa<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Archivo de la Familia Romero de Torres. AFRT 118/226.

<sup>12</sup> María Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda, nacida en Madrid en 1767, fue conocida como *la doctora de Alcalá*, siendo la primera mujer que ostentó en España el grado universitario de doctor y la dignidad de Académica Honoraria de la Lengua. Está vinculada a nuestra ciudad adonde se trasladó tras contraer matrimonio con Rafael Alfonso de Sousa, marqués de Guadalcázar. Aquí nacieron sus cuatro hijos. Falleció tempranamente a los 35 años.

<sup>13</sup> Archivo de la Familia Romero de Torres. AFRT 116/195.

La carta adjunta un sobre en el que consta con letra de Enrique la siguiente inscripción: «(Ojo). Propuesta hecha por mí, aunque no conste en el acta para que se nombrara como se nombró académico a Doña Emilia Pardo Bazán».

El tema del acceso de la escritora a la entidad cordobesa, así como el de otras mujeres, ha sido estudiado por la doctora Porro<sup>14</sup>, si bien había quedado pendiente determinar quién había sido el proponente en este caso. Ciertamente que, aun siendo la fuente oficiosa, no hay por qué dudar de la inscripción realizada por el entonces director del Museo de Bellas Artes de Córdoba.

Continuando con la carta enviada por González Soriano, en ella se transcribe el contenido del acta relativo a la cuestión y da la nómina de asistentes a la sesión:

A la sesión celebrada el 23 de noviembre de 1912 concurrieron los académicos sres. Valenzuela, Amo, Bordas, Íñiguez, Montis R., Osuna Pineda, Alfaro, Galindo, Morán, Nielfa, Castro, Vázquez Aroca, y fue residida (*sic*) por el Sr. Valenzuela. En el acta de la misma aparece el siguiente particular: «Efectuada la votación reglamentaria resultó elegida por unanimidad la ilustre escritora Doña Emilia Pardo Bazán que la sesión anterior había sido propuesta para correspondiente, con residencia fuera de Córdoba»<sup>15</sup>.

Al día siguiente el *Diario de Córdoba* recoge la noticia indicando el nombramiento por aclamación de académica correspondiente por Madrid «a la ilustre literata, honra de las letras patrias». El mismo rotativo, en su edición del 13 de enero de 1913 en la que Ricardo de Montis hace balance del pasado año literario, el periodista evoca el asunto diciendo:

Es digno de mención el hecho de que, apartándose de la tradición seguida por la mayoría de estas corporaciones, abriera sus puertas a la mujer para la que hasta ahora, en España, han estado cerradas las de casi todas las academias e incluyera en las listas de académicos correspondientes el nombre de la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Porro Herrera, M.<sup>a</sup> José. «Primeras académicas en la Real Academia de Córdoba». *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*. Córdoba, vol. 86, n.º 152, 2007, pp. 145-154.

<sup>15</sup> Ms. cit.

<sup>16</sup> Montis, Ricardo de: «Balance literario cordobés de 1912». *Diario de Córdoba*. Córdoba, 19 de enero de 1913.

En este punto hay que señalar la elección por aclamación, poniendo de manifiesto el talante progresista e incluso rompedor del elenco académico en ese momento. El periodista Montis se muestra orgulloso de ello y coloca a nuestra ciudad entre las más adelantadas socialmente del país.

A principios de marzo de 1913 está fechada la primera de las misivas de la condesa dirigida a Enrique Romero de Torres<sup>17</sup>. Adornada con un hermoso membrete con las siglas EPB, el texto manuscrito está escrito en papel orlado en negro. El hecho se debe al fallecimiento el 12 de noviembre de 1912 de su marido José Fernando Quiroga Pérez de Deza. Si bien el matrimonio estaba separado, especifica su deber de ocuparse de la herencia de sus hijos, y cómo estas obligaciones no le han dejado tiempo hasta ahora para ocuparse de sus asuntos personales (Fig. 4).

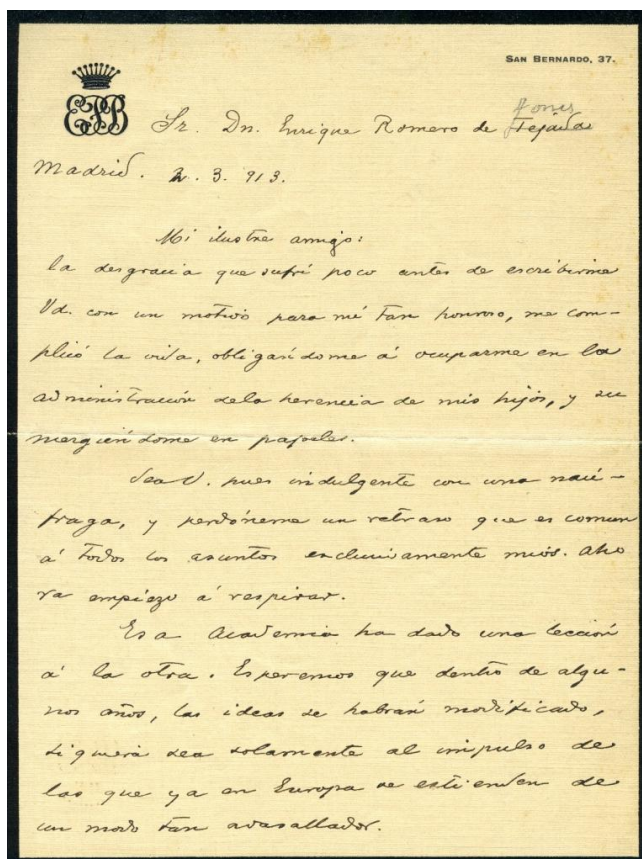


Fig. 4. Carta enviada en 1913 (anverso)

<sup>17</sup> Archivo de la Familia Romero de Torres. AFRT 118/79.

El texto deja claro que cuando le llegó la noticia de la admisión en la entidad cordobesa, acababa de producirse el fallecimiento de su marido, lo que sin duda minimizó el alcance de este hecho. Aun así, una vez pasados 5 meses, la escritora no duda en ser franca con Enrique y mostrarle en una significativa frase, su sentimiento al respecto: «Esta academia ha dado una lección a la otra».

Y continúa exponiendo sus esperanzas pues parece que después del largo batallar, se ha dado por vencida y fía al futuro el que se haga justicia: «Esperemos que dentro de algunos años las ideas se habrán modificado, si quiera sea solamente al impulso de las que ya en Europa se extienden de un modo tan avasallador».

En la carta le comunica que envía adjunta la respuesta oficial a la academia, pero particularmente le muestra a Enrique su gratitud. Con la expresión: «privadamente reciba usted mi gratitud y téngame por su admiradora», confirma que fue él quien propuso su candidatura como académica. El acto fue doblemente de justicia: por la calidad de su escritura y la relevancia de su figura, y de desagravio ante los desaires de la Real.

Una pequeña postdata incluye un detalle jugoso, pues la condesa pregunta si la academia tiene medalla o distintivo «porque me sería grato poder usarla alguna vez».

La entidad no pierde la oportunidad de ganar visibilidad y como recoge la noticia publicada en *El Defensor de Córdoba* el 9 de marzo de 1913, titulada «La Academia de Ciencias. Sesión de anoche»:

Se dio lectura a una carta de Doña Emilia Pardo Bazán, en la que dio gracias por el nombramiento de académico correspondiente que en mérito a su figura literaria acaba de conferírsele. En la carta de la Condesa de Pardo Bazán se hace resaltar el entusiasmo por la costumbre europea, merced a cuyas corrientes modernas, dáse entrada a la mujer en los centros de cultura.

Acuérdase por unanimidad regalar a la ilustre dama las insignias de la Academia y expedirle gratuitamente el título correspondiente.

En la citada carta al Conde de Romanones, Enrique dice: «cuando fui a visitarla en Madrid para tener el gusto de conocerla personalmente, me la mostró colocada en artística vitrina, y me dijo que la llevaba con verdadero orgullo en todas las recepciones oficiales». Desconocemos cuándo se produjo este encuentro, que sin duda debió estar lleno de emoción y cordialidad.

Pasado el tiempo, ya en 1919, la condesa responde con dos hermosas postales<sup>18</sup> a su amigo y valedor en respuesta a una petición de este, que ella se interesa por atender. Reflejan el espíritu de esta mujer que, aunque cosmopolita, viajera y políglota, nunca perdió la querencia de su tierra (Fig. 5).

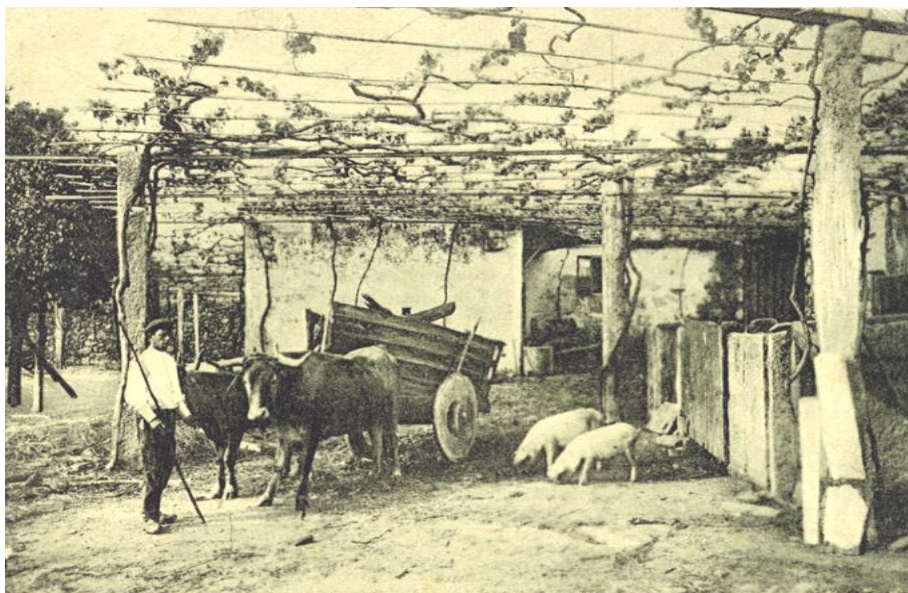


Fig. 5. Estampa campesina. Postal enviada desde Mondáriz en 1919

El hermoso gesto de la Real Academia cordobesa cobra aún mayor relevancia si lo ponemos en el contexto en que se tuvo lugar y si subrayamos que su nombramiento se produjo por unanimidad. Para hacernos una idea comentaremos que, en 1916, Doña Emilia fue nombrada Catedrática de Lenguas y Literatura Neolatinas en la Universidad Central por nombramiento directo del ministro de Instrucción Pública, el cordobés de Iznájar Julio Burell<sup>19</sup>. Fue la primera mujer en conseguir una cátedra. Pero los alumnos fueron reticentes a aceptar su magisterio y no asistían a sus clases hasta el punto de que su nombramiento decayó por falta de quorum. Mas gravoso es aún el dato de la fecha de entrada de la primera mujer en la RAE. El sillón dejado vacante por Miguel Mihura fue ocupado por Carmen Conde nada menos que en 1979.

<sup>18</sup> Archivo de la Familia Romero de Torres. AFRT 118/80 y 118/81.

<sup>19</sup> Recordemos el origen iznajeño del también citado Cristóbal de Castro.